



Universidad Nacional
Autónoma de México



Programa
Universitario
de Estudios
del Desarrollo
UNAM

Documento

de

trabajo

2

Las brasas y las llamas

Autor: Fernando Cortés

Octubre 24

2013

I.- Introducción

En lugar de tratar temas metodológicos y epistemológicos en términos abstractos y con algunas referencias a las ciencias sociales y naturales, se ha decidido poner la atención sobre una polémica en torno a la medición de la pobreza y tomando pie en esta discusión identificar el papel que juegan en ella algunos temas metodológicos y epistemológicos.

Desde que se dio a conocer la metodología y los cálculos de la pobreza multidimensional en México se han formulado una serie de críticas tanto en los medios de comunicación como de manera informal en reuniones de especialistas, pero al parecer no han tomado cuerpo en publicaciones académicas. En la actualidad han recrudecido los comentarios críticos sobre la forma en que se mide la carencia alimentaria, las discusiones no dejan de tener un tinte político en la medida que la Cruzada Nacional Contra el Hambre, ha definido a su población objetivo como aquella parte de la población que es pobre extrema y carente en alimentación.

Este breve escrito se propone elucidar los diferentes enfoques metodológicos y epistemológicos que subyacen a la polémica y que al no hacerse explícitos son un obstáculo para fijar las distintas posiciones y a través de la discusión racional llegar eventualmente a algunos acuerdos básicos: las diferencias metodológicas y la forma de concebir la relación sujeto-objeto son las brasas que alimentan las llamas de las discrepancias.

II.- Antecedentes mínimos necesarios

Los habitantes del país se califican como pobres o no, considerando simultáneamente las dimensiones bienestar (medido por el ingreso per cápita) y derechos sociales (medidos por el acceso a la seguridad social, acceso a la salud, rezago educativo, acceso a la alimentación, calidad y espacios de la vivienda y acceso a los servicios de la vivienda), que al cruzarse originan cuatro

categorías: (i) pobres (los pobres tienen un ingreso por debajo de un umbral de bienestar - este umbral está compuesto por una canasta completa que contiene alimentos así como un conjunto de otros bienes (Minor *et al*, 2012) y una o más carencias en el plano de los derechos sociales), (ii) vulnerables por carencia social (no tienen carencia económica, pero sí en los derechos), (iii) vulnerables por ingreso (no tienen carencias en derechos, pero sí en el bienestar) y, por último (iv) los no pobres y no vulnerables. A su vez entre los pobres se distingue a los pobres extremos, que son aquéllos que presentan tres o más carencias y un ingreso inferior a la canasta alimentaria (que indica el punto de bienestar mínimo), y por último, a los pobres moderados quiénes son pobres pero no pobres extremos (CONEVAL 2010: 38 a 46).

La carencia en alimentación es una de las dimensiones incluidas en el plano de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) en la medición multidimensional de la pobreza y se mide a través del concepto “seguridad alimentaria”. Parte de las críticas a la seguridad alimentaria provienen de las trincheras de las ciencias de la salud porque no correlaciona con la desnutrición. Otra parte se origina en la Economía y se suele argumentar que no es un buen predictor del ingreso o viceversa.

CONEVAL adoptó el concepto de seguridad alimentaria de la FAO que se define como “el acceso en todo momento a comida suficiente para llevar una vida activa y sana” (CONEVAL 2010: 61). Esta definición contiene cuatro sub dimensiones: (i) accesibilidad (ii) cantidad (iii) regularidad, (iv) inocuidad. Nótese que no hace referencia alguna acerca de cómo la población accede a los alimentos (autoproducción, transferencias en especie, o en el mercado). Tampoco fija la cantidad, pues ésta dependerá de usos y costumbres y suele variar entre países. La regularidad se refiere a que la provisión de alimentos sea continua dadas las normas sociales imperantes. La inocuidad se relaciona con la alimentación sana.

El concepto acceso a los alimentos se mide con la “Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria” (EMSA) que consta de 12 reactivos 6 de los cuales se aplican a los miembros adultos del hogar y otros 6 a los menores de 18 años. Las preguntas incluyen percepciones, como por ejemplo, ***En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos, ¿usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos?*** Y preguntas de hecho como, ***En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, comer o cenar?*** En estas preguntas se advierte que hay

una referencia explícita a **acceso**, ya sea mediante dinero u otros recursos; **cantidad** al incluir tres comidas y la **regularidad** se refiere a que no haya faltado en los últimos tres meses. Problemas de medición relacionadas con las limitaciones de las encuestas por muestreo para captar el concepto **inocuidad** y el respeto a las normas culturales no hacen posible observarla.

Ahora bien, el acceso a la alimentación se observa indirectamente a través de las preguntas que forman parte de un cuestionario que se aplica a cada hogar. Con las respuestas se construyó un índice sumatorio y se definieron tres niveles de inseguridad alimentaria: severa, moderada y leve; un cuarto nivel aglutina a los hogares que gozan de seguridad alimentaria. Se considera como carente en el acceso a la alimentación a los hogares que sufren inseguridad alimentaria severa o moderada.

Es conveniente tomar consciencia que la mayoría de los conceptos empleados en las ciencias sociales (y tal vez también en las ciencias naturales) son inobservables (Lazarsfeld 1974: 35-a 46; Carmines y Zeller: 1979: 9 a 11) y que para hacerlos observables se usan indicadores (o índices que son función de indicadores). De los conceptos que se emplean en la medición multidimensional de la pobreza tómesese, a modo de ejemplo, los conceptos de bienestar e indígena. El primero, bienestar, suele hacerse observable a través de los indicadores ingreso o gasto. Para hacer observable el concepto de indígena es habitual que se empleen indicadores alternativos, como por ejemplo, si la persona habla o no lengua indígena, si el jefe del hogar habla lengua entonces todos los miembros del hogar son indígenas, y también suele usarse la auto adscripción.

III.- Acerca de los hechos

Varios autores inscritos en corrientes epistemológicas diversas coinciden en señalar que los hechos suponen una acción del sujeto sobre el objeto. Un hecho es un observable interpretado “revestido de una significación relativa a un contexto más amplio, mientras que un simple observable posee una significación que puede permanecer enteramente local en el espacio y aún en el tiempo” (Piaget y García 1982: 24). Un hecho “es siempre la composición entre una parte provista por los objetos y otra construida por el sujeto” (Piaget y García 1982: 24). El sujeto organiza los observables y los hechos con base en la construcción de instrumentos asimiladores de la experiencia y “que ese proceso de asimilación se repite *mutatis mutande* en todos los niveles,

hasta llegar a la construcción de las teorías científicas que dan cuenta de los fenómenos empíricos en el más alto nivel de abstracción” (García, 2006: 44). La función de las teorías “consiste en tornar inteligibles los hechos, organizarlos, jerarquizarlos y explicarlos” ” (García, 2006: 46).

La idea que toda observación y todo hecho están cargados de teoría se ha planteado de modos diversos. “La observación de x está moldeada por un conocimiento previo de x. El lenguaje o las notaciones usados para expresar lo que conocemos y sin los cuales habría muy poco que pudiese reconocerse como conocimiento” (Russell Hanson, 1989: 237). Y al finalizar el desarrollo del ejemplo en el que analiza lo que Tycho Brae y Kepler ven cuando aparece el sol al amanecer afirma: “De aquí que Kepler y Tycho vean cosas diferentes y, no obstante, vean la misma cosa. Que estas cosas puedan decirse, depende de su conocimiento, experiencia y teorías” (Russell Hanson, 237). Mario Bunge señala “Distinguimos una propiedad P de una cosa de un atributo, predicado o función que representa a P, y tenemos presente que una y la misma propiedad pueden representarse en análisis con predicados diferentes o teorías alternativos” (Bunge, 1999: 36).

A modo de síntesis podríamos señalar que desde distintas ópticas los autores citados concuerdan en que el sujeto interviene en la construcción de los observables y de los hechos. Qué lejos estamos de la época en que el viejo empirismo lógico planteó que “existen enunciados elementales en el sentido de que, si son verdaderos, corresponden a hechos absolutamente simples” (Ayer, 1981: 16 y 17). Esta misma idea fue planteada por Reichenbach “la observación sensorial es la fuente primera y el juez último de todo conocimiento” (Reichenbach: 1951: 75). Los desarrollos de la escuela de Viena ante la imposibilidad de sustentar empíricamente que efectivamente la observación sensorial es la fuente primaria del conocimiento llevaron a buscar formas alternativas de fundamentar el origen del conocimiento (Carnap 1981: 171-203; Von Neurath 1981: 205-214) y a sostener que “si los enunciados elementales tenían que servir de fundamento para los enunciados intersubjetivos de la ciencia, ellos mismo tendrían que ser intersubjetivos; tenían que referirse, no a experiencias privadas, incomunicables, sino a acontecimientos físico públicos” (Ayer 1981:25), de este modo los enunciados “protocolares”, como llamaron Neurath y Carnap a los enunciados elementales, dejaron de ser incorregibles (Ayer 1981:25).

Aún más, Piaget (1971: 112) concluye, después de analizar los resultados de varios experimentos que “Así, pues cada una de las manifestaciones del conocimiento científico refleja la

inteligencia humana que, por su naturaleza operatoria, procede de la acción completa; y es mutilar el carácter de construcción indefinidamente fecunda que presenta este conocimiento, esta inteligencia y esta acción, el querer reducir el primero al papel pasivo de simple registro con que el conocimiento tendría que contentarse en la hipótesis de su origen sensorial”.

El papel activo del sujeto y de las teorías en la construcción de los observables traspasa las fronteras disciplinarias y la división entre ciencias sociales y naturales. Surge de la forma como procedemos los seres humanos para generar conocimiento; para la escuela ginebrina desde el conocimiento más elemental hasta el más elaborado conocimiento científico (García 2000: 25). Por otra parte Bunge trata los hechos y las observaciones sin distinguir entre ciencias sociales y naturales (Bunge 1999: 31 a 74). Si bien Russell Hanson analiza los hechos en la Física nada de lo que sostiene apuntaría a una particularidad en la observación respecto a otras disciplinas. Finaliza su ensayo sobre los hechos sosteniendo que “La ciencia física no es solamente una sistemática exposición de los sentidos al mundo; también es una manera de pensar acerca del mundo, una manera de formar concepciones. El observador paradigmático no es el hombre que ve y comunica lo que todos los observadores normales ven y comunican, sino el hombre que ve en objetos familiares lo que nadie ha visto anteriormente” (Russell Hanson, 1989: 252).

IV.- Las críticas disciplinarias a la EMSA

Como se verá en este apartado las críticas que se han formulado a la Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria no consideran el hecho “acceso a la alimentación” en cuanto derecho (tal como está planteado en la medición multidimensional de la pobreza) sino que examinan las observaciones y el hecho según los dominios de sus propios campos disciplinarios.

En efecto, desde las ciencias de la salud se critica a la EMSA porque no da cuenta de la desnutrición. La pregunta es ¿Por qué debería hacerlo? Hay que considerar que lo que mide la escala es el derecho a la alimentación y que *qua* derecho no hay que esperar que una persona haya sufrido violaciones sistemáticas y repetidas que culminan en desnutrición para que se le catalogue como carente. No a toda persona que se le haya vulnerado el acceso a la alimentación estará en estado de desnutrición, sin embargo, la afirmación inversa es válida, toda persona desnutrida (que no padezca de problemas en la asimilación de los alimentos) ha visto vulnerado su derecho a la alimentación.

Desde el campo de la economía del bienestar, se señala que los resultados de la EMSA “no predicen los ingresos” o dicho de otra forma que no hay una correlación estrecha entre los ingresos y los puntajes que arroja la EMSA. A veces esta misma crítica se expresa señalando que los hogares carentes en el acceso a los alimentos se distribuyen por todos los deciles de ingreso, aun en el noveno y el décimo. Esta última forma es la que tal vez tiene mayor impacto: ¿Cómo puede ser que hogares de los deciles superiores hayan tenido carencia en el acceso a la alimentación?, sin embargo, debería rephrasearse considerando la naturaleza del concepto ¿Es posible que algunos hogares de los deciles superiores hayan visto vulnerado su derecho a la alimentación?

A pesar de la crítica sí hay una relación estadística estrecha entre los deciles de hogares, ordenados por ingreso per cápita y el acceso a la alimentación pero la asociación no es perfecta, de modo que, también es cierto que se observan hogares de los deciles superiores cuyas respuestas llevan a clasificarlos en la categoría “con carencia alimentaria”. El reparo formulado desde la Economía supone que el bienestar económico (medido por el ingreso) debe ser equivalente al derecho a la alimentación, lo que implicaría en el límite que la correlación entre el ingreso y la carencia alimentaria fuese negativa e igual a la unidad: a mayor ingreso menor carencia alimentaria. En este caso límite la carencia alimentaria definida en el ámbito de los derechos quedaría subsumida en el concepto bienestar.

Además, en el caso particular del acceso a la alimentación hay que considerar que emplear el ingreso monetario como *proxy*, entraña varios supuestos implícitos, por ejemplo, que el ingreso está bien medido, que los alimentos se compran en el mercado, la ausencia de acciones de política o programas sociales que distribuyen alimentos y que no hay transferencias en especie entre hogares. También hay que considerar que el ingreso registrado en las Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) corresponde al promedio de los últimos seis meses, durante los cuales el hogar puede haber gozado de entradas monetarias relativamente elevadas, pero haber sufrido un colapso económico ya sea por despido de su único perceptor, por un gasto excesivo justificado o no, o por cualquier otra circunstancia, que le impidió comprar alimentos, por ejemplo, durante la última semana antes del levantamiento: su promedio de ingresos sería elevado pero su derecho social a la alimentación habría sido vulnerado.

De las referencias epistemológicas sobre la noción hecho quedó claro que los hechos tienen un componente teórico. Por otra parte, de los párrafos precedentes se desprende que las críticas a la carencia alimentaria se lanzan desde los dos campos disciplinarios apoyándose en sus respectivas ópticas teóricas, lo que les conduce a interpretar los hechos con los sesgos propios y específicos de sus áreas de conocimiento, además de que queda claro que no se advierten los esfuerzos por descentrarse para así estar en condiciones de comprender el sentido de la medición desde la perspectiva de los derechos económicos, sociales y culturales.

V.- La medición de la carencia alimentaria es subjetiva

La crítica metodológica señala que la medición de la carencia alimentaria es subjetiva porque se basa en percepciones y por lo tanto es falsa, errónea, inválida etc. Sobre la objetividad y la verdad se volverá al final de esta sección.

En la bibliografía se han detectado tres formas de conceptuar la objetividad, cada una de ellas tiene sus variantes: (i) la primera deriva de las etapas iniciales del viejo empirismo lógico que se sostiene que los enunciados elementales verdaderos reflejan a los hechos absolutamente simples. La objetividad y la verdad surgen entremezcladas de la correspondencia entre hechos y enunciados. (ii) Para Popper “la objetividad de los enunciados científicos descansa en el hecho de que pueden *contrastarse intersubjetivamente*” (Popper 1985:43). La contrastación de los enunciados teóricos vincula a los sujetos con los objetos de conocimiento científico y agrega la idea de intersubjetividad que supone la discusión racional de los resultados de investigación en la comunidad científica. (iii) Piaget, describe el proceso de objetivación en la Física en los siguientes términos “Pues bien toda la historia de la Física es la de una descentración que ha reducido al *mínimum* las deformaciones debidas al sujeto egocéntrico, para subordinarlas al *máximum* a las leyes del sujeto epistémico, lo cual equivale a decir que la objetividad ha llegado a ser posible y que el objeto se ha hecho relativamente independiente del sujeto”. Piaget agrega a la noción de Popper la distinción entre los sujetos individuales y el sujeto epistémico (que podría pensarse muy cercana o equivalente a la intersubjetividad de Popper) y hace explícito que en lugar de la objetividad entendida como estado, se debería considerar como proceso ligado al avance del conocimiento.

La crítica referida a la “objetividad” que se ha formulado en contra de la medición de la carencia alimentaria conduce a dos tipos de comentarios: (i) no se debe confundir el análisis de hechos subjetivos (como las respuestas a los reactivos de la EMSA) con la subjetividad del investigador y (ii) no queda claro cuando se formula la crítica a la “objetividad” ¿Desde cuál de las tres perspectivas señaladas se hace la crítica en contra de la falta de “objetividad” en la medición de la carencia alimentaria?

El primero de estos comentarios merece algunas líneas adicionales. De acuerdo con la conceptualización de Popper y Piaget, la subjetividad del investigador estaría limitada por la contratación intersubjetiva o simplemente por formar parte del sujeto epistémico, es decir, sería la propia comunidad científica la que regularía a través de la discusión racional la deformación subjetiva del objeto. Además de que el estudio objetivo de los hechos subjetivos es materia de las disciplinas sociales cabe preguntarse, si los críticos consideran “objetivas” las acciones o las conductas ¿Por qué no lo serían las percepciones? si existen claros vínculos entre las percepciones y conductas o acciones (Rubalcava y Salles, 2001: 253). En la propia psicología hay por lo menos una corriente de pensamiento que sostiene que “Nuestros conocimientos no provienen únicamente ni de la sensación ni de la percepción, sino de la totalidad de la acción de la cual la percepción sólo constituye la función de señalización” (Piaget 1971: 89).

Pareciera que detrás del juicio emitido subyace implícita la idea de objetividad acuñada por el viejo empirismo lógico en que los enunciados elementales corresponden a los hechos. Lo que concuerda con la idea de que la crítica de falta de objetividad implica que la violación de la objetividad desemboca en conocimiento falso y por lo tanto la EMSA no sería un buen indicador de la carencia alimentaria, en breve la mediría mal, de modo que algunas personas calificadas como carentes no lo serían y viceversa. Si este fuese el caso quienes formulan la crítica no distinguirían entre los conceptos objetividad y verdad, conceptos que han concitado la atención del análisis filosófico y que han llevado a Olivé, a precisar la diferencia entre ambos, con base en una “discusión” con Villoro, Putnam y Habermas:

Ninguna sociedad podría existir si no hay un mínimo consenso, no de hecho, sino asegurable entre sus miembros acerca de la manera de lograr ciertos objetivos técnicos y de interacción social. Parte de ese conocimiento técnico, tiene que ser

verdadero. De otra manera no habría la mínima explotación de la naturaleza que requiere una sociedad para su supervivencia.

Las condiciones epistémicas ideales han sido consideradas también como condiciones de posibilidad de la comunicación, y por consiguiente de toda sociedad. La verdad es aceptabilidad en esas condiciones. La aceptabilidad surge en los contextos discursivos donde se disputa la legitimidad de una creencia, de una proposición para pertenecer al conjunto de las creencias admisibles por todo sujeto. Los sistemas de creencias y proposiciones son necesarias para orientar las acciones prácticas, las interacciones, y en su caso, para legitimar y sedimentar las relaciones sociales (Olivé, 1988: 168).

Se debe agregar que así como los hechos son conceptuados de la misma manera en las ciencias sociales o naturales, lo mismo acontece con la objetividad, aunque hay que señalar que para alcanzarla las disciplinas de la sociedad deben sortear mayores dificultades que las que estudian la naturaleza. Esto se debe a que deben enfrentar complejidades adicionales que derivan de la peculiaridad que el hombre es a la vez sujeto y objeto de conocimiento, lo que dificulta la descentración necesaria para conseguir la objetividad y en la medida que más comprometido está el observador con los hechos que le interesan más inclinado está a creer que los conoce por lo que no necesita recurrir a técnicas objetivas (Piaget, 1982:66).

VI.- A modo de conclusión

Las ideas desarrolladas en los apartados precedentes muestran que las críticas que se han formulado a la medición de la carencia alimentaria tienen mar de fondo. En primer lugar, se ha visto que diferentes corrientes de pensamiento concuerdan en que los hechos y las observaciones son construidos y que en dicha construcción los sujetos movilizan entre otros recursos el conocimiento acumulado y las teorías. Por otro lado, habría que agregar que los conceptos (como el acceso a la alimentación) adquieren su sentido y su significado en las proposiciones y las teorías de que forman parte (Bunge 1999: 77 a 89). En consecuencia, criticar la medición de un concepto de otra disciplina sin descentrarse de la propia sesga la comprensión de lo que se mide.

El término objetividad se emplea con bastante frecuencia sin precisar su significado. Sin embargo, su uso pareciera implicar que el conocimiento “no objetivo” es falso, es decir no verdadero. Esto da pie para sospechar que el concepto suele emplearse en el sentido de correspondencia entre hechos simples y enunciados elementales, es decir, abrazando una antigua concepción abandonada por el viejo empirismo lógico.

Por último, la bibliografía consultada coincide, a pesar de la variedad de posiciones epistemológicas, en que las observaciones y los hechos resultan de las acciones de los sujetos sobre los objetos, destacándose el papel que juegan los conocimientos y las teorías en todas las ciencias. La situación es similar en el tema de la objetividad, en tanto no hay diferencias esenciales entre ambos tipos de disciplinas científicas, sin embargo, en el campo de las ciencias sociales la producción de conocimientos objetivos enfrenta mayores complejidades porque como ya se señaló el sujeto es a la vez objeto de conocimiento y estas dificultades se ven agravadas “por el hecho de que este objeto, a su vez es un sujeto consciente dotado de palabras y de múltiples simbolismos, con lo que la objetividad y sus previas condiciones de descentración se hacen tanto más difíciles y a menudo limitadas” (Piaget, 1982: 67).

Referencias

- Ayer A.J. (comp.) (1981), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bunge Mario (1999), *Buscar la Filosofía en las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México.
- Carmines Edward y Richard Zeller (1979), *Reliability and Validity Assessment*, Sage, California.
- Carnap Rudolf (1981), "Psicología en lenguaje fisicalista" en Ayer A.J. (comp.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México. Publicado por primera vez en el vol. III de *Erkenntnis* (1932-1933).
- CONEVAL (2010), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, CONEVAL, México.
- Gacía Rolando (2000), *El conocimiento en construcción: De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona.
- García Rolando (2006), *Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa, Barcelona.
- Lazarsfeld Paul (1974), "De los conceptos a los índices empíricos" en Boudon Raymond y Paul Lazarsfeld, *Metodología de las ciencias sociales I*, Editorial Laia, Barcelona.
- Minor Enrique, Cristina Hayde Pérez González, Héctor Hugo Sandoval Gutiérrez, José Martín Lima Velázquez y Rodrigo Aranda Balcázar (2012) "Construcción de las Líneas de Bienestar" CONEVAL, México.
- Olivé León (1988), *Conocimiento, sociedad y realidad: problemas del análisis del conocimiento y realismo científico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Piaget Jean (1971), *Psicología y epistemología*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Piaget Jean (1982), "Introducción: situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias", en Piaget, Lazarsfeld McKenzie y otros, *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza/UNESCO, Madrid.
- Piaget Jean y Rolando García (1982), *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI, México.
- Popper Karl (1985), *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.
- Reichenbach Hans (1975), *The Rise of Scientific Philosophy*, University of California Press, Berkeley
- Rubalcava Rosa María y Vania Salles (2001), "Pobreza, desigualdad y ciudadanía, en Alicia Ziccardi (comp.) *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía: los límites de las políticas sociales en América Latina*. Clacso, Buenos Aires.

Russell Hanson Norwood (1989), "Observación" en Olivé León y Ana Rosa Pérez Ransanz (comp.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI/UNAM, México.

Von Neurath Otto (1981), "Proposiciones protocolares" en Ayer A.J. (comp.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México. Publicado por primera vez en el vol. III de *Erkenntnis* (1932-1933).